

JESÚS RESUCITA

PASAJE PRINCIPAL: JUAN 11:17-27,38-44

CONTEXTO

Entre los cuatro Evangelios, el libro de Juan es singular. En su Evangelio, Juan destacó siete señales realizadas por Jesús que apuntaban a Su identidad no solo como el Mesías prometido, sino como el propio Dios. Juan también incluyó siete declaraciones de Jesús sobre quién es Él (“Yo soy...”) que, de manera intencional, vinculan Su identidad con el Dios que se reveló a Moisés como “YO SOY” en la zarza ardiente (Éxodo 3:14). En Juan 11, Jesús realizó una señal milagrosa e hizo una declaración sobre Su identidad para demostrar Su poder sobre la vida y la muerte.

IDEA PRINCIPAL

Jesús tiene el poder de resucitar a los muertos y dar vida eterna a aquellos que creen.

Al estudiar Juan 11:17-27, 38-44:

- Observe que Marta entendió que Jesús podía hacer todo lo que quisiera, incluso resucitar a su hermano.
- Afirme que el deseo de Jesús era que las personas tuvieran fe en Él y en Su misión.

CRONOLOGÍA

Jesús enseña con muchas parábolas (Marcos 4:1-34)

Jesús alimenta a los cinco mil (Marcos 6:30-44)

Jesús camina sobre las aguas (Marcos 6:45-52)

Jesús sana en regiones gentiles (Marcos 7:24-37)

SESIÓN DE ESTUDIO: Jesús resucita a Lázaro de los muertos (Juan 11:1-44)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Juan 11:1-16

Día 2: Juan 11:17-27

Día 3: Juan 11:28-37

Día 4: Juan 11:38-57

Día 5: Juan 12:1-11

Día 6: Salmo 21

PREPARACIÓN PERSONAL

QUIEN CREE EN JESÚS VIVIRÁ PARA SIEMPRE CON ÉL (JUAN 11:17-27).

Marque con un círculo la declaración “Yo soy” de Jesús. Después, subraye la respuesta de Marta.

17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;

19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Los hermanos María, Marta y Lázaro no eran desconocidos para Jesús. De hecho, estaban entre los amigos más cercanos de Jesús. El texto relata que Jesús se entristeció al saber de la muerte de Lázaro y del luto de sus hermanas. Aun así, Jesús entendió que la muerte de Lázaro era una oportunidad para una revelación. En el judaísmo antiguo persistía la creencia de que el alma de una persona muerta rondaba sobre el cuerpo con la esperanza de volver a unirse a él, pero permanecía allí solo por tres días. Lázaro llevaba cuatro días muerto, lo que significaba que su alma ya se había ido y que era demasiado tarde para tener esperanza.

María y Marta ya habían reaccionado a Jesús de maneras diferentes en un encuentro anterior (Lucas 10:38-42) y volvieron a reaccionar de forma distinta en esta ocasión. Esta vez, María se quedó en casa, quizás molesta con Jesús, mientras que Marta fue a Su encuentro, triste pero esperanzada. Marta creía que Jesús podría haber sanado a Lázaro y, aun con su hermano ya muerto, todavía tenía fe en Él, diciendo: “Todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará” (Juan 11:22).

¿Cómo suele reaccionar usted ante Jesús cuando las cosas no suceden como espera?

Marta no se sorprendió con la respuesta de Jesús, que prometía la resurrección de su hermano. Al igual que la mayoría de los judíos del primer siglo, Marta creía en una resurrección futura. Pero lo que Jesús dijo no fue lo mismo que Marta oyó. Marta pensaba en el futuro —el “día postrero” (v. 24)—, mientras que Jesús planeaba actuar en el presente.

NOTA DEL LÍDER: Aunque la mayoría de los judíos creía en la resurrección final de

todas las personas, nadie en la época de Jesús esperaba que el Mesías muriera, y mucho menos que resucitara. La resurrección de Jesús transformó la manera en que Sus seguidores entendían la resurrección futura. La resurrección de Jesús de entre los muertos fue la primera etapa: las primicias que surgirían al inicio de la cosecha (1 Corintios 15:20). La segunda etapa será la resurrección final de todas las personas al fin de los tiempos.

A continuación, Jesús hizo la que quizás sea Su declaración más conocida: “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25). Observe lo que Jesús estaba diciendo y lo que no estaba diciendo. Él no estaba diciendo que podía conceder resurrección y vida, sino que Él **es** la resurrección y la vida. Esas no son dádivas que Jesús ofrece, sino atributos de Su identidad divina (ver 1:1-4). Quien está en Cristo experimenta la resurrección y la vida.

Es claro que, para experimentar la resurrección y la vida, es necesario tener fe, específicamente en quién es Jesús. Marta expresó su fe en Jesús al decir: “Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (11:27). Pero Marta parece no haber entendido bien lo que Jesús pretendía hacer, trayendo el futuro al presente.

NOTA DEL LÍDER: El objetivo del Evangelio de Juan es llevar a las personas a la fe en Jesús. Aunque hay ejemplos de fe a lo largo de sus escritos (por ejemplo, vea 1:6-7; 4:39-42), Juan declaró el propósito de su Evangelio en la conclusión: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (20:30-31).

¿Qué significa estar unido a Cristo y participar de Su resurrección?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

RESURRECCIÓN: Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que, un día, los creyentes resucitarán corporalmente de entre los muertos (Isaías 26:19; Ezequiel 37:12-14; Juan 11). La promesa de la resurrección se fundamenta en la resurrección de Cristo de entre los muertos y se cumplirá cuando Él vuelva. Como Cristo fue las primicias de la resurrección, los creyentes pueden tener la certeza de que su resurrección será de naturaleza semejante a la de Cristo, es decir, corporal y gloriosa (Filipenses 3:20-21; Romanos 8:22-23). La esperanza de la resurrección futura da a los creyentes la confianza de que la muerte fue vencida por la muerte y la resurrección de Cristo.

AL RESUCITAR A LOS MUERTOS, JESÚS SEÑALÓ SU MISIÓN PARA LA GLORIA DEL PADRE (JUAN 11:38-44).

Destaque el propósito de Jesús al realizar este milagro.

38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Juan quería dejar claro a sus lectores que Lázaro estaba realmente muerto. Un fuerte olor a descomposición flotaba en el aire. Aun así, Jesús dijo: “Quitad la piedra” (v. 39). Las costumbres funerarias de los judíos de la antigüedad eran diferentes de las nuestras: con frecuencia colocaban a sus muertos en tumbas sobre el suelo. Esas tumbas solían ser cuevas con una losa sobre la cual se colocaba el cuerpo. Después de un año, el cuerpo ya se había descompuesto, y los huesos del difunto se colocaban en una pequeña caja ornamentada, llamada osario.

Jesús no se dejó perturbar por el olor de la muerte. Una vez más, Él habló sobre la fe al decirle a Marta: “si crees, verás la gloria de Dios” (v. 40). Cada una de las siete señales realizadas por Jesús en el Evangelio de Juan tenía el propósito de revelar la gloria de Dios en Jesús a quienes presenciaban Sus obras. Pero la fe era esencial para ver y reconocer esa gloria. Sin fe, las personas no entendían el significado del milagro.

NOTA DEL LÍDER: En el Evangelio de Juan, Jesús realizó siete señales: transformó el agua en vino (2:1-11), sanó al hijo del oficial (4:46-54), sanó al paralítico en Betesda (5:1-16), alimentó a la multitud (6:1-14), caminó sobre las aguas (6:16-21), sanó al ciego de nacimiento (9:1-41) y resucitó a Lázaro (11:1-45). Las siete señales, entre ellas la resurrección de Lázaro, apuntaban a la gloria de Dios revelada en Jesús. Juan quería que sus lectores comprendieran que Jesús revela la gloria de Dios porque Él es, en efecto, Dios Hijo.

¿De qué maneras podemos presenciar la gloria de Dios hoy?

VOCES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

“La muerte reina en todas partes, pues la muerte del alma es la separación de Dios. Así,

aquellos que creen en Cristo, aunque estuvieran muertos, comienzan a vivir; pues la fe es una resurrección espiritual del alma y, por así decirlo, le da vida, para que viva para Dios.”

—Juan Calvino (1509–1564)

A continuación, Juan nos permitió vislumbrar la vida de oración de Jesús. Algunos aspectos de la oración de Jesús merecen destacarse. En primer lugar, Jesús oraba a Dios. Al verlo mirar hacia arriba y dirigirse a Dios como Padre, vislumbramos la relación íntima entre el Padre y el Hijo. En segundo lugar, Jesús quería que la multitud lo oyera orar al Padre. Él quería que las personas entendieran la relación entre el Hijo y el Padre. Jesús quería que la multitud, incluyendo a Marta y a María, supiera que el Padre había enviado al Hijo para cumplir Su voluntad.

NOTA DEL LÍDER: El Evangelio de Juan nos enseña mucho sobre la Trinidad. Juan nos enseña que las Personas de la Trinidad son esencialmente unidas y, al mismo tiempo, distintas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres Personas en un solo Dios, iguales en esencia y poder. Sin embargo, la distinción entre las Personas se hace más clara en la “misión” de Jesús: el Padre envió al Hijo. Para que una envíe a otra, las Personas de la Trinidad deben ser distintas. Así como el Padre envió al Hijo, el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu (14:16). Estas verdades nos muestran que las tres Personas de la Trinidad están activamente involucradas en nuestra salvación.

Como Dios Hijo, Jesús ejerció Su autoridad divina al ordenar que Lázaro saliera del sepulcro. Por la palabra de Jesús, Lázaro resucitó. Esta última señal reveló la gloria de Dios en Jesús. Como Creador, Dios es la vida misma y, por eso, la fuente de la vida. Jesús fue capaz de devolver la vida a Lázaro en un instante. ¡Nadie excepto Dios podría hacer eso!

¿Qué esperanza le trae el poder de Jesús para resucitar a Lázaro de entre los muertos?

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

El poder de Jesús para resucitar a los muertos significa que Él también fue capaz de resucitarse a Sí mismo y, de esa forma, garantizó la victoria sobre el pecado, la muerte y los poderes de las tinieblas. Él también hizo esto para dar vida eterna a aquellos que creen.

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: A medida que los participantes vayan llegando, pregunte: “¿Alguna vez ha visto algo ser restaurado o revitalizado cuando parecía irrecuperable? Por favor, comparta sus experiencias.”

Transición: Probablemente hemos visto videos de remodelaciones o restauraciones de casas que parecen increíbles. Pero, en el pasaje bíblico de hoy, Jesús no se limitó a resucitar o traer de vuelta a la vida a alguien que había muerto pocos instantes antes. Jesús resucitó a Lázaro de los muertos después de pasar cuatro días en el sepulcro.

CONTEXTO

Explique: Recuerde brevemente las siete señales que Juan destacó para mostrar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Diga: “En el Evangelio de Juan, Jesús reveló Su identidad por medio de milagros y enseñanzas y, en respuesta a eso, los líderes religiosos pasaron a oponerse cada vez más a Él. Al final de Juan 10, la hostilidad de ellos se intensificó tanto que Jesús se retiró al otro lado del río Jordán, para evitar que lo apedrearán. Mientras Él estaba allí, Su amigo íntimo Lázaro, hermano de María y Marta, enfermó gravemente. Pero, en lugar de partir de inmediato para sanar al amigo, Jesús esperó dos días, diciendo a Sus discípulos que aquella enfermedad revelaría la gloria de Dios y profundizaría la fe de ellos (Juan 11:1-7).”

RECAPITULANDO

Interactúe: Escriba en una pizarra: “Jesús llega a Betania”. Guíe al grupo a usar la preparación de la semana para elaborar un esbozo sencillo de la historia, destacando los siguientes momentos clave de la narrativa: la confesión de fe de Marta, las lágrimas de María, el llanto de Jesús y, por último, el llamado de Jesús para que Lázaro saliera del sepulcro.

Transición: En la lectura de esta semana, Jesús encontró a Marta y a María en medio del luto, llevó esperanza a la tristeza de ellas y reveló Su identidad antes de demostrar Su poder.

Examinemos el pasaje de hoy y reflexionemos sobre cómo el poder de Jesús para resucitar a los muertos fortalece nuestra fe y ofrece vida a todos los que creen en Él.

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguirla y registrar los puntos de la discusión conforme interactúan con el texto de hoy.

Del dolor a la gloria	
Lea Juan 11:17-27, 38-44. Anote cómo las personas de la narrativa vivieron la tristeza, la confesión de fe, la compasión y, por último, la gloria de Jesús.	
Tristeza	
Confesión de fe	
Compasión	
Gloria	

Lea: Invite a dos voluntarios a leer en voz alta Juan 11:17-27 y 38-44.

Interactúe: Guíe a los participantes a formar parejas. Pídale que asocien los detalles de cada porción de las Escrituras, con las respectivas referencias de los versículos, a las cuatro categorías de la tabla: tristeza (expresiones de pesar y pérdida), confesión de fe (declaraciones de fe en Jesús), compasión (la respuesta de Jesús al sufrimiento humano) y gloria (acciones que revelan el poder de Dios). Dé a las parejas tiempo para discutir y organizar sus ideas. Después de algunos minutos, invite a voluntarios a compartir lo que descubrieron. Registre los descubrimientos en la pizarra y anime al grupo a anotar las ideas compartidas en la Guía del Alumno.

Discuta: Considerando las acciones de Jesús y de las personas en cada una de las cuatro categorías, ¿cómo debemos entender el cuidado de Jesús por nosotros en medio del sufrimiento? (tristeza: Jesús se preocupa profundamente por nosotros, Su pueblo, en medio del sufrimiento y de la muerte // confesión de fe: sean cuales sean las circunstancias y los sufrimientos que enfrentamos, Jesús quiere que confiemos en Él y creamos que Él tiene en mente lo que es mejor para nosotros // compasión: Jesús está con Su pueblo en medio del sufrimiento y desea lo que es mejor para él, es decir, que tenga fe en Él como la resurrección y la vida // gloria: Jesús se reveló como el Hijo de Dios y el Mesías, nuestro Rey y Salvador del pecado y de sus consecuencias; Jesús es la resurrección y la vida, la fuente de nuestra esperanza en un mundo hoy marcado por el pecado, el sufrimiento y la muerte; Jesús reveló que aquellos que confían en Él no necesitan temer a la muerte, pues Él tiene poder para vencerla)

Aplicación: Al encontrarse con Jesús, tanto Marta como María hicieron la misma declaración: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Juan 11:21,32). Sus palabras expresaban una tristeza genuina, pero también una profunda confianza en el poder de Jesús. En respuesta, Jesús les señaló una verdad mayor. Él no era solo alguien que podía pedir un milagro a Dios; Él es la fuente de la vida. ¿Qué consuelo nos ofrece este pasaje cuando recibimos un diagnóstico médico preocupante o tememos la violencia y la persecución a causa de nuestra fe en Cristo?

REFLEXIONE

¿De qué modo ver a Jesús transformar el dolor en gloria desafía sus temores y su perspectiva sobre sus propios sufrimientos?

RESUMA

Diga: “Jesús tiene poder para resucitar a los muertos y dar vida eterna a aquellos que creen en Él. Juan 11 revela ese poder no solo en el milagro en sí, sino también en la manera en que Jesús salió al encuentro de las personas en medio del sufrimiento, fortaleció su fe y les reveló Su identidad. Cada momento —del dolor a la confesión, de la compasión a la gloria— nos señala la resurrección que Jesús ofrece a todos los que confían en Él. Por lo tanto, así como Marta, debemos reflexionar sobre la pregunta de Jesús: ‘¿Crees esto?’”

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: La fe requiere la verdad. No podemos tener fe en alguien de quien nada sabemos. Marta tenía fe en Jesús porque creía que Él era el Mesías, el Hijo de Dios. Aunque su entendimiento, al igual que el nuestro, era sin duda incompleto, ella confiaba en el Jesús que conocía, en el Jesús que ella creía que había sido enviado por Dios al mundo, en el Jesús que es la verdad.

¿Cómo puede usted profundizar su conocimiento de Jesús y crecer en su fe?

Corazón: La fe siempre exige más que simplemente conocer los detalles. Podemos saber mucho sobre algo y, aun así, no confiar. ¿Cuántas personas han saltado de un avión con seguridad? Muchas, con paracaídas. Aun así, saber ese hecho no necesariamente disminuiría su miedo a saltar en paracaídas. Aquello que sabemos que es verdad sobre Jesús necesita penetrar en nuestro corazón hasta el punto de estar dispuestos a confiarle nuestra vida.

¿Qué dudas, miedos y pecados necesita usted confesar para crecer en la fe?

Manos: Nuestra confianza en Jesús debe llevarnos a una vida transformada. Lo que creemos acerca de Jesús debe influir tanto en lo que hacemos como en lo que dejamos de hacer. Como la resurrección es verdadera, no necesitamos temer a la muerte. Podemos confiar en que la muerte no tiene la última palabra, pues Jesús finalmente nos llamará a salir de nuestros sepulcros. Esta verdad no solo nos da confianza para enfrentar la muerte, sino que también debe darnos confianza para vivir la vida.

¿Cómo impacta su vida creer que Jesús nos resucitará?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Reserve un tiempo esta semana para meditar en la descripción que Jesús hace de Sí mismo como la resurrección y la vida. Reflexione sobre lo que eso significa frente a sus temores a la muerte o a la pérdida.
- Busque a alguien que esté sufriendo o enfrentando dificultades y demuestre compasión con un gesto sencillo, así como Jesús se identificó con María y Marta en su dolor.
- Identifique un área de su vida que parezca "sin esperanza" y entréguela intencionalmente a Jesús en oración, creyendo que Él trae vida donde antes reinaba la muerte.

Invite a voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD